

# el guiniguada

TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:	<i>El oficio de maestro</i>
AUTOR:	Luis Pumares Puertas
FECHA:	2010
LUGAR DE EDICIÓN:	Madrid
EDITORIAL:	Los Libros de La Catarata, 344
IDIOMA:	Español
AUTORA DE LA RECENSIÓN:	Juana Rosa Suárez Robaina

Asistimos en esta publicación a una refrescante reflexión sobre el oficio del maestro, en palabras del propio autor, una profesión “apasionante y compleja”. Luis Pumares Puertas nos invita con este texto de Los Libros de La Catarata a recorrer un itinerario afectivo y crítico a la vez en torno a las circunstancias y dimensiones de un oficio que nuestro autor conoce muy bien.

Pumares Puertas, licenciado en Pedagogía y doctor en Educación, pero primero alumno de “La Normal” (antigua denominación de las actuales Facultades universitarias de Formación del Profesorado), y con una dilatadísima experiencia de aula, “diserta” sobre el ejercicio docente que en todo momento entiende como una práctica exigente de lo mejor de uno mismo, como un reto diario: impredecible, apasionante, renovado y renovador.

Organiza Pumares su texto como si de una distendida charla se tratase lo que le permite hilvanar un tema con otro, eso sí, precedido cada “tópico” de concisos epígrafes (un total de 15) que sirven de guía al lector. No obstante, ya el propio profesor nos advierte de la interrelación inevitable de las diferentes cuestiones que aborda a lo largo de las 90 páginas de esta publicación. En este sentido, no refieren dichos epígrafes compartimentos estancos: simplemente subrayan el aspecto del oficio sobre el que desea reflexionar. Dichos epígrafes son: “¿Quién quiere ser maestro?”, “No sólo para pequeños”, “Las funciones del educador”, “Las cosas cambian”, “¡Qué raros son los niños!”, “Una reivindicación básica”, “El éxito y el fracaso”, “La soledad del corredor de fondo”, “El pudor del desnudo”, “Maestros y profesores”, “La participación. Piedra de toque” “Democracia y escuela”, “Ideología y escuela”, “Los alumnos de ahora y los de antes”, “¡Cómo, son los jóvenes de ahora!”.

Preceden a estos 15 capitulillos una “Nota del autor” y una “Introducción” y cierran su texto, a modo de final, dos epígrafes más: “Una reflexión final” y una brevísima “Conclusión”.

Podemos considerar que la obra, conforme a su intencionalidad didáctica, tiene entre sus destinatarios inmediatos a buena parte del conjunto del sector educativo, pero no sólo a quienes están en primera línea (particularmente al profesorado ya en ejercicio) sino también a quienes sienten interés por este oficio y se han iniciado —o están pensando iniciarse— en los estudios de “Magisterio” (denominación esta muy grata al autor). También, indudablemente, a otros elementos miembros de la comunidad educativa o cercanos a ella: personal no docente, familia, instituciones locales con corresponsabilidad educativa... La razón de ello es que el relato se convierte, muchas veces, en una auténtica reflexión en voz alta que desgrana las principales preocupaciones que afectan al maestro, como enseñante, como educador y como persona, términos estos que el autor considera relevante diferenciar.

Sólo entendiendo y aceptando esta triple dimensión del oficio es como concibe Pumares Puertas la adecuada intervención educativa en función del reto diario que el ejercicio docente implica: la educación de las nuevas generaciones.

No tarda pues nuestro autor en recordarnos para ello las tres cualidades imprescindibles que deben acompañar a quienes desempeñen este oficio (y particularmente en las etapas educativas obligatorias), y que nos evocan esa triple dimensión mencionada: suficiencia científica, preparación pedagógica y cercanía emocional.

Evidentemente, subraya el autor la perentoria necesidad de un nuevo estilo docente, “para una nueva escuela”, exigida por la sociedad de nuestros días, sociedad “que cambia vertiginosamente y que sigue dando cobijo a una escuela anquilosada en el pasado”, se lamenta Pumares. En este sentido, insiste el autor en la necesidad de la promoción de entornos educativos más acogedores y que proporcionen verdaderas oportunidades al conjunto del alumnado, tanto a los más desfavorecidos como a los más capaces. Nos invita por ello a la revisión de nuestra práctica educativa (especialmente en la etapa de Primaria) pues sostiene que la escuela “no es un lugar para resaltar las carencias de sus miembros, sino de aportar respuestas, propuestas, soluciones, abrir vías, ofrecer alternativas y oportunidades. Es un espacio de crecimiento y de establecimiento de relaciones, no de soledad y de culpa”.

Para el adecuado funcionamiento de este nueva escuela insiste Pumares en otros aspectos esenciales que enumeramos a continuación. En primer lugar, la importancia del trabajo compartido entre los distintos perfiles de profesorado: los que actúan diariamente, directamente y de modo similar (“equipo homogéneo”) integrado por los profesionales del mismo nivel educativo, ciclo o etapa y

los que pueden intervenir puntualmente (“equipo heterogéneo”), integrado por orientadores, especialistas (PT, AL...) asistentes, trabajadores sociales, equipos multiprofesionales, EOE... Igualmente subraya los distintos (y necesarios) modos de actuar y colaborar de ambos equipos: desde lo formal (en los espacios y foros diseñados para ello) hasta lo informal (esas rápidas charlas de pasillo que a veces resuelven tanto...).

Insiste, en segundo lugar, en la necesidad de que el trabajo de los distintos equipos se integre en una clara línea pedagógica del Centro, que sea coherente y resultado del debate interno de cada institución educativa.

Se habla también a continuación de la necesidad continua de revisar la práctica individual, de negociar nuestro papel educativo, de huir de las certezas absolutas y de contemplar otras concepciones de la escuela: “el docente preocupado en el análisis de su práctica no dudará en la utilización de cuantos medios estén a su alcance para la observación de su quehacer en el aula”. Relacionado con en este punto insiste Pumares también en la cuestión de la actitud personal con la que debe ser ejercida esta profesión y critica abiertamente la actitud impasible de algunos (asépticos, inaccesibles...).

El Pumares más crítico se advierte en los últimos epígrafes cuando alerta sobre el escaso margen de participación que se otorga a las familias en el entorno escolar, por lo que invita a que se viva la comunidad escolar de forma más compartida y solidaria...o cuando critica el sistema jerárquico de la estructura escolar (por el excesivo protagonismo otorgado a la dirección de los Centros). Asimismo, señala la inevitable carga ideológica que todo educador comporta y cómo la misma debe ser tenida en cuenta por lo que apela al equilibrio y al sentido común (frente al exceso o a la militancia desnortada).

Nos recuerda igualmente los compromisos con nuestra sociedad y escuela —hoy multicultural— frente a nuestro estado (hasta hace relativamente poco tiempo) monocultural... Intenta que nos desmarquemos del “mito” de que el alumnado actual es mucho peor que el de antes. Denuncia cómo “la sociedad exige cada vez más a la escuela, a la que ofrece un menor reconocimiento de la función que realiza” y apuesta enérgicamente por la escuela pública, recortada y “denostada permanentemente y desde hace mucho tiempo por la propia Administración”.

Sin lugar a dudas, la actualidad y vigencia de las reflexiones de Pumares Puertas queda manifiesta.